

PARA ORAR

CANCIÓN: NO ADORÉIS A NADIE

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
Porque sólo Él os puede sostener (bis)
No adoréis a nadie, a nadie más...
No pongáis los ojos en nadie más que en
Él (bis)
No pongáis los ojos en nadie más...
Porque sólo él os da la libertad (bis)
No pongáis los ojos en nadie más...

(Fijar la mirada en Cristo es fijarla en el Sumo Sacerdote en el que se convierte Cristo por su resurrección después de su muerte.

Jesús es el verdadero “mediador” entre Dios y los hombres. Es “resplandor de la gloria de Dios” e “imagen perfecta de su ser”, es su “Hijo primogénito”).

LECTURA: HEBREOS 5,1-10

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor

de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Respondemos a la Palabra con el Cántico de Efesios

BENDITO SEA DIOS (EF. 1,3-10)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de
Cristo
con toda clase de bienes espirituales y
celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de
Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y
prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su
voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas

del cielo y de la tierra.

SILENCIO MEDITATIVO

(Leemos este bello Salmo del caminante. Seguro que al leerlo de forma orante nos vendrá al corazón la imagen itinerante de nuestro Padre Juan).

JUNTAS:

SALMO DEL CAMINANTE

Caminante, Señor ¡Ser caminante!
Empiezo a caminar de nuevo, Señor de los espacios, hasta lo más profundo del Misterio. Me atrae, irresistible, la luz de tu horizonte; tu voz me mana dentro, y... se hace fuerza impulsora de mis sueños. Caminante, Señor... ¡Ser caminante!... ahondando la hondonada donde habite el silencio.

Caminante, Señor... ¡Ser caminante!... con equipaje austero, con voluntad y empeño.

Puebla, Señor, mi alma de caminos y cálzame los pies con tu llamada; tensa en amor el arco de mis pasos y lánzame al país de tus Secretos. Llena de entrega el cuenco de tus manos y amásala en la vieira de mi espera.

Pon en mis dedos el bastón de marcha: fiel amigo en mis horas de cansancio...

Cruz, aupando mi débil resistencia tras la dura verdad de la calzada. Acabo de beber el agua fresca, aquí en la tarde, y ya

mi cantimplora se estremece con sed ardiente... Con ausencias nuevas... Llénala de tu paz y tu presencia, ¡que yo pueda saciarme, oh Dios, con ellas!

Ponme el manto, y reviste mi silueta con la audacia que brota del desierto. Abre mi ser, Señor, a la sorpresa que se esconde en la aurora de mi senda y en la llama del último destello.

Hazme, Señor, sentirme compañero en ruta hacia la fe y la confianza. Hazme, Señor, sentirme compañero, hermano de las aves y los vientos, del río, de la roda y las estrellas, de los chopos y el tiempo.

Hazme, Señor, vivir en compañía: compartiendo palabras, pan y suelo, comprendiendo la historia de las gentes y sintiendo el latido de los pueblos.

Caminante, Señor... ¡Ser caminante!...

Intentando caminos tierra adentro.

Caminante, Señor... ¡Ser caminante!...

abriéndome a las sorpresas de tus sendas, siempre nuevas.

COMPARTIMOS: Puede ser el momento para compartir cómo vivimos nuestra entrega.

JUNTAS REZAMOS:

Caminaré siempre en tu presencia por el camino de la vida.

Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda.

Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya.

Caminaré a pie descalzo,
con el único gozo
de saber que eres mi tesoro.
Toma mis manos, hazlas acogedoras
Toma mi corazón, hazlo ardiente.
Toma mis pies, hazlos incansables.
Toma mis ojos, hazlos transparentes.
Toma mis horas grises, hazlas novedad.
Hazte compañero inseparable de mis
caídas y tribulaciones
Y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas,
Sabiendo siempre ir más allá
sin quedarme en las cunetas de los
caminos.
Toma mis cansancios, hazlos tuyos.
Toma mis veredas, hazlas tu camino.
Toma mis mentiras, hazlas verdad.
Toma mis muertes, hazlas vida.
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.
Toma mi obediencia, hazla tu gozo.
Toma mi nada, haz lo que quieras.
Toma mi familia, hazla tuya.
Toma mis pecados.
Toma mis faltas de amor,
mis eternas omisiones,
mis permanentes desilusiones, mis horas
de amarguras.
Camina, Señor, conmigo;
Acércate a mis pisadas.
Hazme nuevo en la donación,
alegría en la entrega
gozo desbordante al dar la vida,
al gastarse en tu servicio. Amén

CANTO: ETERNO CAMINANTE

CAMINO HECHO DE SOL Y VIENTO
DE FE Y DE LIBERTAD. (bis)
HUELLAS HUNDIDAS EN TIERRA,
HUELLAS ABIERTAS AL CIELO,
CAMINOS POR ANDAR.

Juan Bonal, el eterno caminante,
Mendigo de Dios.
Tus pies rompieron la tierra,
Tu voz serenó los vientos,
Tus manos arañaron el pan.

Juan Bonal, el amigo de los pobres,
Mendigo de Dios.
Juan Bonal, tú supiste del fracaso,
También del miedo,
Y estuviste en pie
Frente al polvo y la noche.
Caminante, caminante, caminante.

Quiero hacer mi camino igual al tuyo,
Pero el mío no es pobre, ni sencillo ni
libre.
Enséñame tú a caminar,
Enséñame tú a caminar,
Como el peregrino sereno y libre.

En marcha,
siempre en marcha.
Caminante, caminante, caminante.

